y porque la magna obra del gran Reclus produzca en el proletariado español y americano saludables efectos.

Suyo afectísimo

Odón de Buen.»

El Hombre y la Tierra, traducción de *L'Homme et La Terre*, de Reclús, está terminada y bien terminada.

Garantizan esta afirmación la transcrita carta del revisor de la traducción y la honrada palabra del traductor.

Pueden, pues, los antiguos suscriptores y los que deseen serlo desde ahora dirigirse á la casa «Publicaciones de la Escuela Moderna», Cortes, 478, Barcelona, desechando informes maliciosos.

ANSELMO LORENZO

Traductor de *El Hombre y la Tierra*

AL PROLETARIADO ESPAÑOL

Las víctimas de los jefes republicanos y socialistas, por un radical desengañado

Hoy, con el mayor sentimiento, véome obligado a recordar las víctimas de la semana llamada gloriosa por unos; trágica-sangrienta por otros y de traición por las víctimas ocasionadas por la cobardía de todos los jefes llamados revolucionarios de esta España dictatorial, indefensa de sus crímenes, que los historiadores si obran en Justicia se cuidarán de exponerlos ante el mundo para nuestra deshonra y vergüenza, que ya hemos sido execrados universalmente por todos los hombres civilizados amantes de la Justicia y la Humanidad.

¿Quién podrá olvidar nunca aquellos desórdenes y protestas en varias ciudades de Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Portugal, Suiza, Rusia, Japón y América, al grito de indignación de «muera el gobierno inquisitorial de España»?

¡Indirectamente estos anatemas iban contra los jefes republicanos... por su cobardía o complicidad! Baró, Hoyos, Malet, C. García y Ferrer fueron fusilados en el castillo de Montjuich.

. . . .

Que por estar Barcelona tomada por la fuerza pública en aquellos días, no pudieron los caudillos impedir los fusilamientos de sus correligionarios; ¡mentira! esto no pueden decirlo más que los cobardes traidores de la Humanidad.

¿Procedieron así los revolucionarios de París en 1789? No: porque aquellos ciudadanos eran hombres y éstos no lo han sido nunca más que para hacerse ricos á costa de sus víctimas.

Los valientes franceses del siglo XVIII pasaron por encima de los fusiles y cañones de los soldados para asaltar la Bastilla, librando a sus hermanos prisioneros de la venganza de Luis XVI, que después llevó su merecido.

Luego, cuando los hombres quieren demostrar que lo son, lo justifican con actos ejemplares; no escondiéndose cobardemente como lo hicieron los jefes revolucionarios de España en 1909.

. . . .

Trabajadores: con sólo este ejemplo que nos denigra y deshonra ante el mundo, sería lo suficiente para que os hubiérais dado ya cuenta de la explotación inicua y traicionera que estáis sufriendo de los caudillos republicanos y socialistas, causantes de vuestras miserias; porque si el tiempo que empleáis en los centros políticos, lo realizaráis en cuidaros de vosotros mismos, organizándoos en asociaciones de resistencia contra el capital y los pillos, otro gallo os cantaría.

Es de necesidad recapacitéis el mal que vosotros mismos os estáis ocasionando dejando indefensos los intereses que os pertenecen y los dueños de la propiedad os los quitan de las manos porque solamente sabéis ser esclavos de vuestros amos que después de robaros se os burlan por no saber defenderos de los tiranos que os atropellan sin respeto a la Justicia ni a la Humanidad.

E. MATEO SORIANO

Barcelona

Lirismos trasnochados

Al finalizar su discurso en Eibar y después de afirmar que la república sólo puede venir por la revolución, el señor Alvarez dijo:

«No debemos olvidar que el acto de fuerza, cuando llegue a realizarse, no será un acto de carácter anárquico. Fijáos bien: no representará el imperio de la violencia, ni el desahogo de las ocultas venganzas, no. Si esto hiciera la revolución; si ella creyera que siguiendo el espíritu desbordado del pueblo podía atropellar, profanar y escarnecer la iglesia, violar lo sagrado y disponer de la propiedad; si tal hiciera, la revolución se deshonraría y tras ella vendría un movimiento de reacción que haría sucumbir a la república.

»No, no. Quien haga esto no es republicano; es de la hampa política. Ese no es demócrata, es un bandido disfrazado de correligionario nuestro. La revolución ha de ser una revolución honrada: de tal manera, que si el pueblo, el pueblo armado quiere imitar la conducta de nuestros antepasados del 68, se pondrá a las puertas de los Bancos y de las industrias para evitar el despojo. El pueblo que mate, sí; pero que mate al asesino que deshonre nuestra obra.

»La revolución ha de ser valerosa, tenaz, perseverante. En la revolución se derrama la sangre, se muere, se prodigan los sacrificios. Morirá quien deba morir, el que se empeñe en ser dique de la corriente popular, anteponiendo la tradición a los anhelos redentores del pueblo liberal. Morirá quien quiera que no prevalezca la voluntad del pueblo.

»Fuera de esto, haya el mayor respeto, la mayor tolerancia para todos. Yo sueño con que este pueblo sabrá vencer, y cuando venza, sabrá tender su mano generosa al enemigo y le dirá: «Ha triunfado nuestra voluntad; pero ahora trabajemos juntos por el engrandecimiento de la patria, por la afirmación del derecho, por la consolidación de la libertad y la república».

¡Las veces que habré oído todo eso, casi siempre en labios elocuentísimos! Y nada, las clases privilegiadas, por cuya vida y por cuyos intereses velamos tan cariñosamente, cada vez más clericales, cada vez más dinásticas, cada vez más expoliadoras

No se concibe ingratitud mayor. ¿Qué más pueden exigir de nosotros? ¿Qué más podemos ofrecerles?

Una revolución *sin violencia* que debe ser algo muy hermoso, y, sobre todo, muy nuevo, pues desde la primera, ocurrida allá en el cielo, se hicieron todas a cintarazos (dígalo Luzbel).

La Iglesia respetada, en justa reciprocidad al respeto que ella nos guarda.

Todo lo sagrado es inviolable.

Respetado todo lo adquirido, sin meterse en disquisiciones de origen.

El pueblo armado y sin comer, guardando los honrados Bancos, y las industrias de mis vecinos de enfrente (los jesuítas) y las de mis vecinas de más abajo (el Asilo de la Santísima Trinidad).

El pueblo dedicado concienzudamente a la justiciera tarea de asesinar a los ladrones de aquel día, para no turbar la digestión de los ladrones de cuarenta años acá.

Y luego, cuando hayamos vencido, desparramarnos por esas calles de Dios a rogar a los frailes que nos permitan por favor abrazarlos; a los caciques que nos perdonen por haberlos ofendido llamándoles ladrones; a las empresas privilegiadas que se dignen seguir enriqueciéndose; a los carlistas que no interrumpan la marcha ordenada de sus armamentos...

Merecerían todos los reaccionarios ser ahorcados, si nos exigieran que les concediéramos algo más, teniendo con todo eso lo suficiente para ahocarnos ellos.

Y harían perfectísimamente, que no mereceríamos otra cosa por imbéciles y por cobardes, sin conciencia de nuestra dignidad de hombres y sin idea de nuestro deber de patriotas, si hiciéramos una revolución para dejarlo todo poco más o menos como está.

Por lo tanto, todos esos lirismos trasnochados sólo sirven para que nuestros amigos desmayen y nuestros enemigos nos desprecien; para que el mundo crea que estamos aun más degradados de lo que parecemos.

(De *El Motín*)

La Unión Ferroviaria y los socialistas

El contacto, mejor dicho, el confusionismo con los partidos burgueses, les ha hecho perder la brújula a los socialistas y en su vergonzante altura se creen invulnerables a la crítica.

Una opinión sobre el reciente Congreso ferroviario expuesta con sinceridad ha dado ocasión al periódico *¡Adelante!*, de Valladolid, a unos cuantos pueriles desahogos.

Tiene razón dicho periódico en negar al lerrouxismo derecho a censurar la orientación a que ha sido forzada la Unión Ferroviaria; ese partido no puede tener más interés por los empleados de ferrocarriles que conseguir su voto en días de elecciones, ¿pero es que al partido socialista le importa algo la emancipación, ni siquiera el mejoramiento de los trabajadores?

Si el lerrouxismo, como los demás partidos políticos, sólo ansía de los obreros el voto, los socialistas ansían algo más: el voto y el dinero. Y no hemos de ir lejos de casa a buscar el ejemplo. Seguramente que el autor del artículo «Tendencia plausible» es concejal gracias al voto de los ferroviarios y ha abandonado el trabajo de tipógrafo, gracias al dinero de los mismos.

¿Sacrificios los socialistas para organizar a los ferroviarios? Vuestra labor ha sido a base de ganancia fija. Sois como el usurero que presta con el 60 por 100 de interés. Al organizar los ferroviarios—en lo que no hay tal sacrificio—lo habéis hecho con vista a secretarías retribuídas de los fondos de las cajas de resistencia, de las que en Valladolid se extrae el dinero para fundar una cooperativa con el único y exclusivo objeto de crear una posición independiente al concejal Cabello, *leader* de los socialistas vallisoletanos.

Donde los socialistas tropiezan con un proletariado consciente que no quiere sostener gandules, abandonan el campo, como ha ocurrido con los ferroviarios de Barcelona. También aquí la junta tuvo que constituirse con elementos extraños a los ferrocarriles y de ella formaron parte varios socialistas, pero en cuanto se dieron cuenta de que los compañeros de la red catalana se creyeron aptos para administrar el dinero que ingresaba por cuotas, abandonaron la junta, importándoles poco la organización.

Estamos seguros de que esto no ha ocurrido sólo en Cataluña.

Hemos de sostener que los ferroviarios han sido sorprendidos, mejor dicho, engañados, pues ellos creían que del Congreso iba a salir una Federación capaz de imponerse a las Compañías y a los ministros de Fomento, con la razón, y se han encontrado con que les han *impuesto* una tutoría política, sin cuyo permiso no podrán dar un paso.

Y para demostrar que no habla aquí el sectarismo, oigamos cómo se expresan los delegados auténticos, ferroviarios sin trampa ni cartón, en la reunión en que dan cuenta a sus representados de su gestión en el Congreso:

«Dice que se aprobaron tres puntos en el reglamento de la Federación que no los cree aceptables, pero que los debemos acatar hasta celebrarse otro Congreso, lo cual entiende que no se hará esperar, dado el descontento que reina en todas las secciones.

Entre estos tres puntos hay el del 50 por 100 que debemos pagar trimestralmente a la Federación y la división de Sindicatos por Compañías.

Que él hizo una grande oposición a que ingresara la Federación Ferroviaria en la «Unión General de Trabajadores», por estar plenamente persuadido de que esta entidad es política más que obrera, demostrando que con todo y tener en sus cajas considerables sumas en metálico y representantes en el Parlamento, no causa el menor temor a los representantes o protectores, a nuestros explotadores.»

Y seguramente que así pensaban la mayor parte de los delegados sin trampa. Por eso se dieron buena maña los socialistas en suplantarlos con concejales y taberneros, con desertores del ejército del trabajo.

Los socialistas, llevados de su ambición, no son consecuentes ni con ellos mismos, y, al igual que el Pedro bíblico niegan a su maestro, a Carlos Marx, quien al decir que la emancipación de los obreros ha de ser obra de los obreros mismos, no llegó a suponer nunca que habría de tener discípulos tan poco aprensivos.

Mal paso han dado los ferroviarios metiéndose de cabeza en una entidad política, presidida por Pablo Iglesias, que hace tantos años que dejó el trabajo, y que del sudor de los obreros cobra un sueldo como director de *El Socialista*, otro sueldo como diputado, y que en los demás cargos que ejerce, si no cobra sueldo fijo, cobrará gastos de representación que superarán al sueldo.

No es posible que los no pertenecientes a la clase obrera puedan tener interés hondo por la emancipación de los asalariados, y ni Iglesias, ni Perezagua, ni tantos otros socialistas, ni son obreros, ni a ellos les une nada que les sea común.

Y respecto a lo que dice *¡Adelante!* de que habremos hecho labor para dividir las opiniones, diremos que con esto no solamente ejercitamos un derecho sino un deber. La verdad comienza siempre dividiendo a los que han sido conducidos al error y concluye por atraerlos al buen camino, que en este caso es capacitarse a sí mismos y desprenderse de toda tutoría.

Porque sostenemos el criterio de siempre, el de que las mejoras parciales no benefician al proletariado, es por lo que más lamentamos el timo de que han sido objeto los ferroviarios. Sabemos que la emancipación total no vendrá mientras que todos los trabajadores no estemos identificados en los medios para conseguirlo, y hemos visto con pena que una clase tan importante por la misión que está llamada a desempeñar ha sido secuestrada por los que, como buenos políticos, sólo harán la labor de encrucijada para el logro de sus ambiciones.

Tal vez no esté lejano el día en que esto quede demostrado. Seguros estamos de que el día que los ferroviarios se vean en la precisión de ir a un paro, el conflicto se resolverá, no con arreglo a los intereses de los obreros, sino en la forma en que salga beneficiado el partido en que militan sus tutores. Por algo es axiomático que la política no tiene entrañas.

Los que por su interés político traicionaron a los obreros catalanes con ocasión de la primera huelga general en 1902 comunicando noticias falsas a las *Trades Unions* inglesas; los que en 1909 ordenaron que cesara la solidaridad que en los puertos extranjeros se prestaba para conseguir la libertad de los centenares de obreros presos y sentenciados a muerte; los que como partido son producto de la traición a sus compañeros de «La Internacional», ¿cómo no han de traicionar a los ferroviarios, si de la traición puede salir algún acta o la creación de algún nuevo Instituto que les emancipe del taller?

Respecto a nuestro amor al proletariado, ¿qué hemos de decirle? De él formamos parte, sin aspiraciones personales para encumbrarnos, dejándole a él en la estacada; de nuestra actuación jamás han resultado prebendas ni sueldos del Estado, y si el odio burgués y autoritario, y si ha habido algún equivocado o malvado que ha militado en nuestro campo con fines contrarios a lo expuesto, ha tenido que huir, refugiándose en los partidos socialista o republicano.

Como testimonio de la buena táctica socialista, alega *¡Adelante!* los sindicatos alemanes, ingleses, belgas y austríacos, que es lo mismo que si los católicos nos mostraran los sindicatos bajo la advocación de San José, con sus flamantes federaciones nacional e internacional.

Precisamente los obreros que en los países citados han querido laborar por su bienestar, han comenzado por sacudir el yugo socialista que le impedía la marcha hacia su emancipación económica.

E. B.

DE LA SEMANA GLORIOSA

HISTORIA DE UN PROCESO

Comentarios. — Obrero charlatán. — Policía hábil. — El inspector de policía Feliciano Salagaray y la tomadura de pelo en «Solidaridad Obrera» donde se hacían los últimos preparativos, mientras Herreros y otros obreros le daban la lata. — El obrero Ferrer continúa tomándole el pelo. — Un policía y los confidentes del partido radical.

Me propongo al escribir esta historia no omitir dato alguno de los que la casualidad, y rigurosamente exactos, ha puesto en mis manos.

Siendo constante en la lectura, el lector leerá montones de infamias, confidencias, declaraciones de hombres que militan en el partido radical y que tienen formado tal concepto de la dignidad, que después de sus declaraciones no se han levantado la tapa de los sesos; los cargos de los obligados; cartas particulares, donde Lerroux se desnuda políticamente; lo que va de ayer a hoy, de este político, manejando el sable para conseguir 20.000 pesetas; cobardías de unos, imprudencias de otros; en fin, todo aquello que se ignora de un proceso y que se alegra el saber para poder definir entre los honrados y los miserables.

Comenzamos hoy, con los siguientes documentos por su coincidencia con los hechos que en este número conmemoramos, pero continuaremos la historia en números sucesivos.

Preguntado por las generales de la ley, dijo: Llamarse don Feliciano Salagaray y Rodríguez, de cuarenta y seis años, de Fuente Ovejuna (Córdoba), casado, y en la actualidad Inspector de segunda, y Jefe interino de la Sección especial de Policía.

Preguntado: dijo: Que cree que el elemento anarquista ha tomado una parte muy activa en los sucesos que vienen ocurriendo; pues aunque no ha salido casi de la Jefatura de policía, sabe que se han detenido al frente y entre los grupos, anarquistas tan caracterizados como Tomás Herreros, Cardenal, García de la Mata, Trinidad la Torre, Pena y otros; todos los cuales han confesado infinidad de veces en mítines a que ha asistido el declarante como delegado, y también por tener notas del agente de su sección don Manuel Gutiérrez, de que el día 26 del corriente al pasar por las Ramblas, se apercibió de que estaban los anarquistas Francisco Miranda y Mariano Castellote al frente de grupos. Del agente don Luis Alcaide, de que el mismo día y en la Rambla de los Estudios, el anarquista, Jaime Aragó, que con otros individuos conversaba en voz baja con mucho calor. Del agente don Enrique (ilegible el apellido) que el mismo día vió también en la Rambla de los Estudios al Jaime Aragó excitando al público, y en la de Canaletas, Francisco Miranda, con otros cuantos individuos. Del agente don Julio Padilla, que también el día 26 vió al anarquista Federico Arnall capitaneando un grupo de unos cien hombres, en la Plaza del Angel, sobre las once de la mañana y que se dirigieron a la Reforma.

Preguntado etc., etc., dijo: Que investigando la noche del domingo último, por orden del Sr. Jefe superior, si pudiera haber huelga general el lunes, según le habían dicho, estuvo en el Centro de Solidaridad Obrera, situado en la calle Nueva de San Francisco, 7, principal, donde habló con José Román, secretario de la misma: con Tomás Herreros, José Rodríguez Romero: con Ferrer, el delegado de los panaderos. José Giner y Antonio Badía Matamala, de cuya conversación no pudo sacar en concreto si había o no huelga: que después, en el paseo de Isabel II, frente a la Bolsa, encontró a Enrique Ferrer, presidente de la Sociedad de Obreros carreteros de Barcelona y su radio, con quien habló también respecto al particular, contestándole Ferrer *que los obreros carreteros irían todos a las cuadras a la hora que acostumbraban a enganchar todos los días, y que engancharían si los dejaban, pues ya sabía el dicente el mucho elemento de cierta clase que dominaba en su Sociedad*, como ha tenido ocasión el que habla de observarlo en diferentes reuniones de ella por lo que cree que también debe haber tomado parte en este movimiento el elemento a que se refería Ferrer en su conversación con el que declara. También debe haber intervenido algún otro elemento político, y esto lo dice porque en la noche del lunes o martes, un detenido que había en la Inspección de guardia de la Jefatura, discutiendo sobre si era Clariá o no, el agente don Francisco Rodríguez y otro que no recuerda, le llamaron para que dijera si en efecto era o no Clariá, puesto que le conocía, pero no era él, y a preguntas que le hizo, dijo: que le habían detenido en la Rambla, porque estaba en el café y al decirle que había un muerto en la calle salió, porque, palabras textuales, «a cada uno le gustaba defender su patria», y que era del *Poble Català*: como le detuvieron por los mismos sucesos que se desarrollaron, la intervención de esta sujeto demuestra la del elemento político a que pertenece.

Preguntado si sabe han sido detenidos los anarquistas que cita en su declaración y a los que los agentes a sus órdenes vieron capitaneando o excitando a los grupos, dijo: Que no tenía noticia de ello.

Que no tiene más que añadir; enterado por el Sr. Juez del derecho que tiene a leer por sí mismo esta su declaración, renunció á ello, y leída que fué por mí el Secretario, se afirmó y ratificó en su contenido, firmándolo.—*Vicente Llivina Fernández.—Feliciano Salagaray.—Francisco Díaz.*

Páginas de un libro

. . . .

González Hernando, en sus excursiones por la montaña, visitaba la casa de Manuel y María. Ante el médico confesábanse aquellos dos espíritus atormentados. El les infundía valor, él metía entre el cristal de sus lágrimas rayos de esperanza.

—¡La cuna vacía!... Triste espectáculo, verdad; pero elevando un poco el alma, podían ver en ella un nido en pie, aguardando las crías nuevas, que el amor de los padres depositarían sobre los mullidos plumones. No valía protestar contra la madre naturaleza porque una de sus revoluciones, uno de sus progresos, destruyera vidas, arrebatara ángeles al pecho maternal. Ella seguía su camino hacia una perfección mayor. No se la debía maldecir porque en su avance derribara algo que, si era mucho para la dicha de un grupo de individuos, era átomo insignificante para la obra total. Luego, aquel niño muerto no ponía término a la ventura de los padres. Era un paréntesis doloroso; tras él vendrían nuevas horas de amor, nuevos hijos que alegrarían la cuna desierta con sus risas, con las miradas de sus ojillos inocentes, con los balbuceos de sus tempranas bocas. ¡Animo, pues! ¡A quererse! ¡a seguir viviendo! ¡a colaborar, entre nobles caricias, al advenimiento de generaciones por cuya obra fuese la humanidad más buena, más feliz y más justa!

¡El porvenir!... Ni un solo minuto del presente era perdido en su provecho. Tal vez los mismos explotadores lo aceleraban con su incompasión espoleando el ansia de independizarse en los trabajadores. Acaso una explotación más astuta, más hábil, retardara en centenares de años el advenimiento de las sociedades modelo.

González Hernando dibujaba como presentes estas sociedades futuras, haciendo estremecerse a Manuel de esperanza, a María de admiración.

En ellas no trabajarían bestialmente los hombres para ganarse un mendrugo de pan, encadenados al terruño que fecundaban, al arbol que partían, a la leña que transformaban en carbón. Ya no recogerían en talleres y fábricas ambientes de anemia, miserias fisiológicas que, unidas a miserias intelectuales y morales, les alejaban, les restaban de la humanidad. Ya no bajarían en asalariados al fondo de las minas a extraer con sus picos el mineral, a arrancarlo de agujeros lóbregos, a faenar arrastrándose como reptiles, con la muerte sobre los cráneos; ya no irían los hombres del mar desafiando los vendavales en ajeno provecho. Todo aquel bárbaro trajín, toda aquella inquisición de seres no prosperaría a beneficio de unos cuantos privilegiados, que labraban su felicidad con el martirio de sus prójimos.

En el porvenir no ocurriría así. La ignorancia, la desigualdad y la servidumbre desaparecerían entre los humanos. La tierra y sus productos sería propiedad a todos común, y todos vendrían obligados a hacerla producir; de la comunidad las herramientas y útiles de trabajo; ésto, pasando de explotación inicua, de carga odiosa, a labor de horas breves, que cada uno desempeñaría conforme a sus gustos y a sus necesidades. El esfuerzo corporal que hoy aniquila a los obreros, porque han de producir para muchos ociosos y para el sostenimiento de instituciones inútiles o perjudiciales, trocado en entretenimiento. Nada de comprar y vender. Lo de uno para todos; lo de todos para uno: y, terminada la corporal faena, la colectiva obligación, los hombres libres para instruirse, para dignificarse, para elevar su espíritu y esparcirlo en santa comunión de sentimientos y de ideas.

¡Ah, la ciudad nueva, la ciudad universo! ¡Porque ya no habría naciones, como no habría castas! El hombre y la mujer iguales, compañeros libres en hogares libres también, sin supeditación del uno al otro, sin más lazos que los tejidos por su amor, sin otros deberes que los impuestos por su propia conciencia. Los hijos, educándose en comunidad, siendo hijos de todos espiritualmente, para seguir siendo hermanos en la vida... La ciudad de Dios, el falso Paraíso de las religiones positivas, convirtiéndose en un paraíso verdad, en un edén terrestre, por cuyas sendas marcharían las humanidades en paz y amor, en justicia y en libertad, a destinos supremos.

¡Qué sublime espectáculo el de aquella humanidad redimida, abrazándose fraternalmente bajo el sol de un extremo al otro del mundo!

Para que ello adviniese precisaba no desmayar, no perder nunca la esperanza, no acobardarse; sacrificarse los unos por los otros y luchar, luchar siempre, sin descanso, sin tregua, con la voluntad puesta en la futura redención de las generaciones aún no concebidas por vientre de mujer.

—Sí, luchar—exclamaba Manuel en éxtasis, repitiendo las frases del doctor González Hernando—luchar por el futuro humano. ¡Y luchar por todos los medios! ¡Ay—seguía—de los que perpetúan la ignorancia y la servidumbre, de los que hacen con la ajena miseria escabel y pedestal de sus egoísmos! Con ellos no hay que tener piedad. Ellos provocan a la lucha, ellos miran sin lástima el desamparo de nuestros hogares, la prostitución de nuestras hembras, el raquitismo de nuestras criaturas, el crujir de nuestros músculos, el calambre de nuestros estómagos. ¡Está bien!... No es la llama culpable de abrasar lo que halla ante su paso... Culpables son los que la encienden. En la sociedad, como en la naturaleza, son precisos los terremotos. No me quejaré de que una convulsión geológica haya destrozado mi hogar y asesinado a mi hijo. ¿Qué importan ellos al progreso de la humanidad! A veces las hecatombes son justicias.

—No diré yo que no—murmuraba el doctor.—Ningún parto viene sin dolor y sin sangre. Con el grito y el desgarramiento postrero surge la criatura. Entonces concluye el dolor, la sangre se evapora y un nuevo hombre sonríe a la luz.

María escuchaba estas pláticas silenciosa, abogando en su interior porque el futuro se hiciera antes y con antes presente para que sus hijos, los que vendrían pronto, no sufrieran de hombres lo que sufrían los trabajadores del hoy, para que fueran ciudadanos de la gran ciudad Universo descrita y anunciada por el médico con entusiasmos y videncias de apóstol.

Aquellas pláticas, aquel porvenir, entrevisto en ellas confortaba a los compañeros. Con ellas sobre el corazón, pensando tal vez en las generaciones no engendradas que realizarían ese porvenir, cayeron una noche uno en los brazos del otro, junto a la camita vacía, que se balanceaba suavemente, mimosamente en espera del hijo vivo que sobre sus almohadas debía substituir al muerto.

Del libro *Los Bárbaros*, de J. Dicenta, del que nos ocuparemos en el próximo número).

Una aclaración

Creemos un deber nuestro desvirtuar las especies circuladas con motivo de un extraño acuerdo de varios delegados de sociedades obreras referente al abogado madrileño señor Barriobero.

Hagamos un poco historia:

Todos saben que a consecuencia del conato de huelga general del mes de septiembre, fueron conducidos a la cárcel más de 120 obreros, siendo puestos en libertad todos los que pertenecían a partidos políticos y dejando a 12 que eran anarquistas o considerados como tales.

Dado el estado de intransigencia en que aquí vivimos con los partidos políticos y la cabezotada de una autoridad que había hecho cuestión de amor propio la prisión de los compañeros, no se vislumbraba por ninguna parte la libertad. Contribuía a esta situación que todos los abogados pertenecen a partidos políticos y éstos, hasta los republicanos, viven en constante amancebamiento con las autoridades.

Así es que los abogados barceloneses *no podían hacer más*.

Ante esta situación los compañeros de Tarrasa y Sabadell concibieron la idea de que el señor Barriobero viniera a Barcelona a conseguir la libertad de los presos.

Seguramente tuvieron en cuenta que dicho señor había defendido en Madrid desinteresadamente a varios compañeros, igual que en Oviedo y en el proceso de los de Cullera, y más que nada su independencia política.

Vino a Barcelona el señor Barriobero, dió un vistazo a la causa y se convenció de que para que los presos recobraran su libertad sólo hacían falta dos cosas: actividad y energía. Ambas empleó y la libertad fué un hecho.

Muy mal sentó a las *eminencias* del foro, que un abogado forastero viniera a darles lecciones de actividad y energía, pero lo que les puso fuera de sí fué que consiguiera la libertad.

¡Qué de insidias! ¡Qué de despecho! Poco faltó para que se cantaran *Los Segadores*, como trágala al abogado forastero. Hasta se le atribuyeron fines políticos diciendo que era pasante de Melquiades Alvarez.

Nosotros no solamente sabemos que el señor Barriobero, como abogado, tiene personalidad propia, sino que los compañeros de Tarrasa y Sabadell acudieron a él seguros de que su delicadeza le impediría aprovechar en sentido político lo que era un caso de extricta justicia.

***

Y vamos al objeto de la aclaración:

Al ofrecerse al señor Barriobero la misión de trabajar por la libertad de los presos, la aceptó manifestando que lo haría sin percibir honorario alguno; únicamente cobraría los gastos personales de su traslado de Madrid a Barcelona y estancia en esta capital.

Pues bien; en reunión de delegados de sociedades obreras acordaron por *nueve votos contra ocho*, no abonarle las 300 pesetas que se le adeudaban.

¿En qué se fundarían los delegados que tal votaron? Y eso que el éxito acompañó a sus gestiones. Nosotros creemos que algún delegado fué sugestionado por la verborrea de algunos individuos que más bien parecen representar intereses políticos que intereses obreros.

¿Que en qué nos fundamos? Al día siguiente *todos los periódicos* daban la noticia, *tomada del gobierno civil*, de que las sociedades obreras se negaban a pagar las 300 pesetas al señor Barriobero, al pasante de Melquiades Alvarez, como insidiosamente dijeron algunos.

Nosotros podemos afirmar lo siguiente: Que por la forma en que se ha dado la noticia por el gobierno civil es una maniobra político-policiaca para dejar indefensos a los anarquistas y sindicalistas que caigan en las redes de eso que llaman justicia, y que el llamarlo pasante del político republicano no tiene otro objeto que dar significación política a sus gestiones, sabiendo los detractores que mienten.

Los anarquistas de Barcelona, no se han valido nunca de ardides políticos para conseguir la libertad. A la cárcel fué un redactor de *El Progreso*, a ofrecerles en nombre de Lerroux trabajar por su libertad y no fué aceptado el ofrecimiento.

En la cárcel tenemos compañeros de redacción que en sus diferentes procesos son defendidos *de oficio*, por no pedir favores a abogados políticos, y, ni aun las gestiones de Barriobero hubieran aceptado sin tener la seguridad de su desinterés.

Afortunadamente, el error cometido por los *nueve* delegados obreros de Barcelona ha sido inmediatamente subsanado por las entidades de Tarrasa y Sabadell, en unión de los que aquí votaron en pro, para que no se relaman de gusto autoridades y policías, suponiendo que el acuerdo dejaría indefensos para lo sucesivo a sindicalistas y anarquistas, víctimas de futuros complots gubernativos.

Aunque sin esto estamos seguros que el señor Barriobero hubiera continuado defendiendo a los indefensos, con el mismo altruismo que sin vocinglerías ni autobombos viene haciéndolo.

Por desconocer esta capital fué constantemente acompañado por un amigo nuestro y podemos afirmar que no cumplió otra misión que la de conseguir la libertad de los presos.

Vista de un ruidoso proceso

La causa de Lantero ante el Jurado

IV

El señor Barriobero.—¿Es verdad que en una reunión por usted presidida se habló de utilizar el sistema de las agresiones contra los patronos?

Testigo.—No, señor. De lo único que allí se habló fué de suspender toda reunión cuando acudieran agentes, lacayos que al servicio de la Agremiación Patronal no iban allí a cumplir deberes de autoridad, si no a enterarse de los socorros que recibíamos, de la procedencia de éstos y de otros análogos, para ir después a ponerlo en boca de los patronos.

La policía, repito, estaba vendida...

Presidente (interrumpiéndo).—En su concepto.

T.—En mi concepto.

P.—Procure no censurar a quien no está presente para defenderse.

P.—Por eso lo digo así en público. Asistí al antejuicio, y de él saqué la conclusión de que nada afirmó Manuel Menéndez. Allí estaba presente don José Pidal a pesar de no ser abogado matriculado en Gijón.

P.—El tribunal hace justicia.

T.—Allí mandaban todos. Recuerdo que, al preguntarle el juez a Menéndez a que distancia se hallaba él del lugar de la agresión, contestó que a 100 metros, y sin embargo, oyó al señor Lantero quejarse de que habían intentado robarle el reloj.

Ante semejante absurdo el señor Merediz y el señor Pidal trataron de acortar la distancia, queriendo hacer ver que de ella no tenía noción alguna el delator.

El señor Pidal.—¿Recuerda usted que el abogado de los obreros haya hecho protesta alguna por verme a mí en el antejuicio? ¿No es verdad que el único que protestó fué usted, siendo por su conducta amonestado por el señor juez?

T.—Yo protesté porque me habían dicho personas de crédito, que usted no podía ejercer en Gijón por no estar matriculado.

El señor Pidal.—Cuando concluida la diligencia, salió usted de la cárcel y yo le ví serio conmigo ¿no le pregunté qué era lo que usted tenía para revelarme una honda enemistad?

T.—Yo entonces le contesté que el agravio procedía de su falta de derecho para intervenir en aquella y otras diligencias, y sobre todo de un registro que usted practicó en mi domicilio, revolviendo los muebles que allí había, incluso un vasar, y hasta se metió usted a escudriñar debajo de una cama (risas en el público). De ahí mi molestia.

El señor Pidal renuncia a seguir interrogando al testigo y a petición del mismo el presidente suspendió la sesión.

CUARTA SESION

Da principio ésta con la declaración de Francisco Fernández, el cual dice que fué buscado por el delator para que se prestase con él a denunciar a Antonio como agresor. Si hacía esto que la Patronal le daba dinero, pero no aceptó.

Sigue Marcelino Suárez, quien dice que se halla cumpliendo condena por disparo y lesiones contra el señor Orueta.

Defensor.—Usted es vecino de Porceyo y de esta misma parroquia era Manuel Menéndez. ¿Qué referencia tenía usted de éste?

Testigo.—Malísimas; era un ratero de profesión y últimamente había estado en la cárcel por robar una oveja a un vecino.

D.—¿Usted conocía a la familia y al mismo Manuel Menéndez?

T.—Sí, señor.

D.—¿Y en qué estado de fortuna vivían? ¿Tenían medios para pagar el viaje a América del Menéndez?

T.—No, señor; porque vivían en un estado de miseria bastante deplorable.

El viaje se lo pagó la Patronal y le buscó colocación en Buenos Aires, porque el acusador privado en Gijón señor Merediz, dijo que convenía se marchara a fin de que cuando se celebrara el juicio, el abogado defensor de los procesados no pudiera interrogarle. Esto lo decía el mismo delator en los establecimientos de Porceyo, después que se embriagaba, lo que hacía con mucha frecuencia. También ha dicho que don Felipe Menéndez (secretario de la Patronal) era el encargado de repartir los rewólvers a los esquirols. A él decía que le había entregado ya dos.

D.—Estando usted en la cárcel, ¿presenció algún atropello con los procesados en la práctica de diligencias?

T.—Sí, señor. Un día estábamos los presos en el patio cuando llegó el juzgado. Llamaron a Vega y momentos después al retirarnos los demás presos a *nuestras* celdas, vimos al delator sentado en un banco hablando con el jefe de la prisión, y a Vega paseando a su presencia. Ya en la celda y como aun tenía frescos en la memoria los atropellos que el juez y el mismo señor Merediz habían cometido conmigo al instruir el sumario por el que fuí condenado, puse el oído a escuchar para enterarme de lo que pasaba en el centro de vigilancia que estaba próximo a *mi* celda. Poco después sentí al escribano decir: «Antonio Vega, que pase». Supe al día siguiente que cuando el escribano llamó a Vega desde el mencionado centro, había en éste, además del juez, acusador privado, procurador y escribano, tres testigos de fuera, citados por Vega, un preso y el delator. El juez mandó que formaran en línea los tres testigos, el preso y Antonio Vega y acto seguido ordenó al delator que señalara de entre aquellos al agresor del señor Lantero, orden que repitió Merediz en tono imperativo y el delator señaló a Vega, pero con gran timidez. Cuando me enteré de todo esto dije: «De ese modo se puede reconocer al más desconocido y meter en la cárcel a media humanidad».

Otro día pude escuchar estas palabras que el señor Merediz dirigió a los recién procesados en la misma causa Eufrasio González y Celestino Acebal: «Granujas, embusteros. El decir la verdad es de personas nobles y ustedes mienten. Si no dicen quien agredió a Lantero, se pudrirán en la cárcel y sus mujeres e hijos morirán de hambre».

D.—¿Y sabe usted si publicaron en los diarios locales alguna información falsa contra los procesados?

T.—Sí, señor; el 10 de enero publicó *El Comercio* una información en la que decía que se había celebrado una rueda de presos en la que habían oído a los cinco procesados, de cuyas declaraciones se desprendían importantes revelaciones y graves contradicciones que comprometían a Vega y a todos.

Pues bien: no hubo tal rueda de presos y sí un careo ilegal como he dicho. Además, no eran cinco los procesados, si no dos, toda vez que a los tres testigos se les dejó en libertad a pesar de estar *tan gravemente comprometidos*. Estas informaciones eran facilitadas por el mismo acusador privado y el procurador.

D.—¿Denunció usted esas infracciones al señor juez?

T.—Sí, señor. Un día me llamaron para declarar en este mismo proceso y entonces pregunté a los señores Merediz y Alberti, que cómo se habían atrevido a facilitar la información tan falsa publicada en *El Comercio* del 10 de enero, y no supieron qué contestar. Además—les dije yo—ese careo, al que ustedes quieren conceder tanta importancia, no tiene ninguna por la forma atropellada en que se celebró.

Entonces el señor Merediz como sorprendido dijo: «¡Ve usted, señor Murias, a qué quieren acogerse ahora!

D.—¿Presenció usted el reconocimiento que en la cárcel hizo el señor Pico a Sierra y a Quintanilla después de la paliza?

T.—Sí, señor. Les ví todo el cuerpo lleno de cardenales. Hasta entonces, nunca había creído que en nombre de la ley, la justicia y la autoridad se cometieran tantos atropellos. Ya en la cárcel de Oviedo y por haber recibido una carta de Pedro Sierra denunciándome nuevas enormidades, mandé respetuosa instancia al juez instructor, advirtiéndole que era injusto lo que él hacía y consentía que hiciera el acusador privado.

Justificaba lo que decía citando algunos artículos de la ley de Enjuiciamiento criminal, y no fuí atendido.

Presidente.—¿Por quién sabía usted que Manuel Menéndez iba a la cárcel en coche con el señor Merediz?

T.—Por los soldados de la guardia, los celadores y hasta por algún empleado de la cárcel.

Presidente.—¿Con qué facultades denunciaba usted infracciones de procedimiento?

T.—Como la ley autoriza a todo ciudadano que conozca de un delito para denunciarlo, yo creí que las tenía.

Presidente.—Pues no, señor; y por esa causa no le dió curso a su denuncia el señor juez. Puede usted quedar convencido de que así fué.

(*Continuará*)

VIDA ANARQUISTA

Propaganda histórica de negación acrática y de afirmación sociológica, por

ANSELMO LORENZO

Recopilación de trabajos dispuestos para producir chispas intelectuales por percusión

PRECIO: UNA PTA. A los corresponsales y paqueteros el 25 % de descuento. Al extranjero se cargará el franqueo

La próxima semana quedarán servidos todos los pedidos. Los que no hayan liquidado los almanaques no se les servirá.

Desde Valls

Como decía en mi anterior, el movimiento social sigue desarrollándose en esta forma:

Por estar asociados y federados casi todos los oficios hemos de prestarnos la más estrecha solidaridad. Así, de resultas de la huelga de zapateros, la Sociedad de Carreteros Arrieros, que está compuesta de obreros abnegados, se negó por acuerdo del Consejo, a llevar géneros a la fábrica en huelga. Los burgueses carreteros despidieron a todos los obreros, reclutando algún esquirol, y dirigiéndose a las fábricas de curtidos. Los obreros hicieron lo mismo.

Pronto nos apercibimos de que los patronos aprestadores, herreros y constructores de carruajes, tenían tramado un complot y premeditado el plan; pero al ver que los obreros estábamos dispuestos a aceptar el reto, hasta ahora no han extendido sus gestiones a otros oficios.

El jueves 11, por la noche, se celebró una reunión de todos los oficios que fué un hermoso espectáculo, tanto por la unanimidad de pareceres, como por el entusiasmo al manifestar que estábamos dispuestos a emigrar del pueblo antes que humillarnos ni desistir de nuestras justas pretensiones.

En mi anterior manifestaba la esperanza de que las sociedades de albañiles y carpinteros se unirían a las demás. En efecto: a la vez que la citada reunión, celebraban otra los albañiles en su local social, y al terminarla vinieron a la nuestra, a la que estaban invitados, manifestando su conformidad con cuanto la Federación hiciera y ofreciendo su incondicional concurso. Esperamos que también los carpinteros depondrán sus rencores y volverán al lado de sus hermanos.

Por otra parte, existe una Federación de Agricultores que desde su fundación ha mantenida estrechas relaciones con la Federación local y están dispuestos, si preciso fuera, a llevar toda la cosecha del año para ayudar a los obreros del taller y la fábrica y prestarles toda su ayuda. Tanto es así, que en vista del apoyo que se prestan los patronos herreros y constructores de carruajes, han acordado fundar un taller de ambos oficios, para lo que ya tienen alquilado un local, y como la Federación también ha creado una peluquería comunal que dentro de pocos días funcionará, los que más van a perder en esta lucha son los burgueses de toda laya, pues hay que tener en cuenta que hace muchos años que los obreros tenemos una panadería obrera.

Como los burgueses son egoístas ante todo, apurarán todos los medios para que esto no ocurra: pero creo que no llegarán a tiempo de impedirlo.

Termino esta carta encareciendo a todos los obreros de España solidaridad para los de Valls, pues se nos ha comunicado oficialmente que para esta semana quedarán paralizados todos los trabajos por tiempo indefinido, mejor dicho, hasta que las sociedades estén disueltas, lo que no conseguirán pese a todos los pesares, pues estamos dispuestos a que esto no suceda, pues con nuestra consecuencia y la solidaridad que esperamos de todos los obreros, triunfaremos de esta taifa de negreros.

¡Solidaridad!

PABLO CAPDEVILA

Valls.

Publicaciones recibidas

Brazo y Cerebro, revista dedicada a la propaganda anarquista y revolucionaria; aparecerá cuando pueda, publicándose por subscripción voluntaria, en New York.—270 West 4th Street, New York City.

Por el tamaño, la calidad del papel, la belleza de los dibujos y la esmerada impresión, esta revista produce agradabilísimo efecto; puede compararse con las mejores revistas burguesas. Su lectura consuela, excita, ensancha el ánimo al ver los poderosos medios demostrativos que presenta, destinados, como dice en su programa, «a demostrar a los esclavos la inutilidad de las pasadas revoluciones, por no haber comprendido todavía el proletariado que mientras existan el Estado, la Religión y el Capital la emancipación del hombre será una quimera y la tiranía una realidad.»

Los anarquistas españoles residentes en Nueva York han echado el resto y producen maravillas, merced a su convicción y a su ingenio; debido también a la torpeza gubernamental, que con sus persecuciones exparce la buena semilla por todo el mundo, porque *Brazo y Cerebro*, como antes *El Despertar*, *Cultura Proletaria* y actualmente *Cultura Obrera* es expansión de la propaganda española en general y barcelonesa en particular; allí están demostrándolo queridos hermanos nuestros, compañeros de fatigas en la Sociedad de Tipógrafos de Barcelona, en San Olegario y en la cárcel vieja; allí están y allí trabajan con tenacidad y entusiasmo, entre otros muchos que hablan castellano y catalán, Pedro Esteve y Jaime Vidal, a quienes enviamos cariñoso saludo.

Deseamos éxito brillante a *Brazo y Cerebro* porque lo merece.

Republicanos vergonzantes

La Comisión Pro-libertad de los presos por cuestiones sociales, de esta capital, ha recibido una carta de los compañeros de Cádiz, que les ha producido indignación.

Secundando la labor de dicha Comisión, se había organizado un mitin en Cádiz para el día 23 del mes pasado, a cuya organización habían contribuído, previamente invitadas, las entidades republicanas, socialistas y obreras y los grupos anarquistas.

Tan unánime fué el acuerdo, que ya se había publicado un manifiesto y todo estaba preparado para la celebración del acto, pero el que había de actuar de presidente, *don* Juan Santander, republicano radical, al darse cuenta de la calidad de los oradores que habían de dirigir la palabra al público, vió que el mitin no serviría para hacer propaganda política, y dando pruebas de que los presos por cuestiones políticas y sociales le importaban muy poco, antes de que acudiera el público mandó retirar al delegado de la autoridad y por sí y ante sí suspendió el acto.

Ya han podido ver los obreros gaditanos hasta donde llega, en la práctica, el cariño que los republicanos sienten por los trabajadores.

Maremagnum

Con el objeto de propagar las sanas doctrinas del sindicalismo revolucionario, se ha constituído en La Felguera (Asturias), un grupo sindicalista compuesto de sesenta jóvenes que, unidos a los restantes grupos ya constituídos en varios pueblos de la provincia, harán una intensa labor de agitación entre el elemento obrero de la región asturiana, la que seguramente dará ópimos resultados. Este grupo desea relacionarse con los demás afines de toda España.

En reunión celebrada por este grupo el día 13 del actual, después de ver la conveniencia de pedir prensa para los compañeros que lo integramos, como asimismo para los que no perteneciendo a él lo deseen, se acordó, por unanimidad, pediros que aviséis a los periódicos siguientes para que nos remitan medio paquete cada vez que aparezcan: *La Voz del Obrero*, de Coruña; *El Porvenir del Obrero*, de Mahón y *Humanidad*, de Valencia.

La dirección es la siguiente: Asturias, Centro de sociedades Obreras, Grupo Sindicalista, Ignacio Arias, La Felguera.

El pago se hará directamente por el grupo.

***

¡Tierra!, de La Habana, mandará un paquete cada vez que aparezca, al grupo «Los Libertarios», Canal Zona, Miraflores (Panamá).

***

El compañero Sánchez Rosa, de Sevilla, mandará 10 ejemplares de «Diálogo en el campo»; 2 de «Aritméticas», y el completo hasta 30, de los que ya ha remitido, a Patrocinio Romero, peluquería, Torrecampo de los Pedroches (Córdoba).

***

Con el título «Los Nadas», se ha constituído en Pedro Miguel (Panamá), un nuevo grupo para difundir el ideal anarquista.

Alejados de castrados y castradores diremos la verdad a todos y lucharemos por la libertad y emancipación humana con toda nuestra energía.

Llegue nuestro saludo fraternal al corazón de todos los explotados.

La correspondencia se dirigirá: Grupo «Los Nada», Pedro Miguel, Canal Zone, (Panamá).

El Porvenir del Obrero, de Mahón, remitirá a este grupo 15 ejemplares cada vez que aparezca.

***

El compañero Andrés Sala, de Bordeaux, para dirigirse al Doctor Queraltó, lo hará a esta dirección: Paseo de Gracia, esquina Provenza, Barcelona.

***

Humanidad, de Valencia, servirá una suscripción a José Hidalgo, calle Sobrealtas, número 40, Bornos (Cádiz).

El pago por nuestro conducto.

***

En Palafrugell se ha constituído un grupo con el nombre de «Luz y Verdad», para trabajar y luchar con el fin de esparcir la semilla germinadora de emancipación y verdad, al mismo tiempo hacer los medios asequibles para que el ambiente mefítico de falsedades, preocupaciones y engaños desaparezca en la masa trabajadora.

Este grupo viene decidido a luchar contra todos los dogmas políticos y religiosos, haciendo que la diáfana luz de la verdad y la razón se infiltren en todos los cerebros de los despojados de la riqueza social.

Desea relacionarse con todos los del mundo.

La correspondencia se dirigirá a Amadeo Salvatella, calle Ancha, 23, Palafrugell.

Regeneración, de México, le enviará 10 ejemplares y *La Protesta*, de Buenos Aires, 4, a la citada dirección.

***

¡A prepararse!—Con este título y sin techa fija para su publicación, ha comenzado a editarse en Buenos Aires, un periódico netamente revolucionario. Su texto está en perfecto acuerdo con su título.

Tanto sus artículos como los pensamientos que inserta, debieran de leerse con mucha frecuencia para practicarlos a la primera ocasión. Pudiera decirse que *¡A prepararse!* es un verdadero manual del revolucionario.

Es una publicación clandestina (gracias a la libertad que *se disfruta* en la república Argentina), que demuestra el entusiasmo de los compañeros de Buenos Aires para sostener la propaganda.

***

Hemos recibido la visita de E. Pujol, para que demos publicidad a un trabajo suyo como contestación a otro publicado en este semanario, amenazando con publicarlo en otro periódico si nosotros no damos cabida a lo que pretende publicar.

Puede E. Pujol publicar cuanto guste en la prensa burguesa, o en *El Progreso*, órgano de los anti-anarquistas y anti-sindicalistas, y puede incluir en sus escritos a todos los que componemos esta redacción, puesto que estamos seguros de que sus babas no alcanzarán a mancharnos en lo más mínimo.

Si E. Pujol desea más detalles, le remitimos al Peret, el cual hace mucho tiempo lo espera para ante quien quiera, presentarlo tal cual es.

***

Carmen Jenoé desea saber el paradero de su hermano Teodoro, que hace un año residía en Hamois, de Bélgica.

Si alguien tiene noticias de este compañero puede dirigirse a la redacción de *El Trabajo*, Estrella, 110, Sabadell.

(*Se desea la reproducción en toda la prensa obrera y anarquista*).

***

El Centro de Cultura Racional de Sans, cumpliendo su labor educadora, ha organizado una conferencia pública para el sábado próximo, día 27, en el local del Ateneo «La Familiar Obrera», sito en la calle de Sans, núm. 73, principal.

Siendo esta la primera conferencia o acto que celebramos de las que tenemos en proyecto, invitamos a todos los *hombres* y amantes de la verdad que acudan como un solo sér a tan hermoso acto.

***

Al camarada Gómez, de Bayona, que interesaba el paradero de Fermín Viniegra, le decimos que éste se encuentra provisionalmente en Nantes (Francia), y que el día 20 del actual estará en París; de donde mandará su dirección.

Por lo tanto, Gómez enviará su dirección a M. Belloso, calle Marqués de Vallejo, 17, Logroño, y éste le indicará en su día la de Viniegra.

***

El Ateneo Sindicalista de Barcelona, pone en conocimiento de todas las entidades e individuos que desean relacionarse con el mismo, dirijan la correspondencia a su local social, calle Poniente, 24, 2.°, Barcelona.

***

Todos los periódicos sindicalistas y anarquistas de España, mandarán una suscripción a Nicasio Prieto, tienda de Sotero Calvo, La Arboleda, en Arnabal (Vizcaya).

El pago lo efectuará una vez recibido el primer número.

***

A todos los Constructores de Carruajes y Herradores de Barcelona en particular y a todas las sociedades obreras en general, les notificamos que este Sindicato ha trasladado su domicilio al antiguo local de «Solidaridad Obrera», que tanto preocupa a las autoridades barcelonesas, Poniente, 24, 2.°

Recomendamos a todos los compañeros que quieran relacionarse con esta entidad, como los que nos mandan correspondencia, que la dirijan en lo sucesivo a dicho Centro.—*El Consejo.*

Suscripción para ayudar á los libertarios mejicanos

	Pesetas
Suma anterior. . . .	650'60
Badalona.—Grupo de obreros vidrieros: Pedro Cortinas, 0'25; Alejandro Fluviá, 0'25; Isidro Porta, 0'25; Miguel Sens, 0'25; Un despitragat, 0'25; Joaquín José, 0'25; Vicente Bueno, 0'10; José Bueno, 0'10; Esteban Llavé, 0'25; José Rivera, 0'10; Un descamisat, 0'25; Antonio Fibla, 0'25; Ernesto Recasens, 0'10; Ramón Espuñ, 0'10; Un burgués sin tierra, 0'25; Domingo Farret, 0'10, Juan Martí, 0'10; Antonio Carreras, 0'15; Francisco Porta, 0'10; José Olivé, 0'10; Bautista Fille, 0'25; Pujol Bartomeu, 0'25; Salvador Teixedor, 0'25; Juan Molina, 0'25; José Mora, 0'50; Joaquín Queralt, 0'25; Federico Prats, 0'25; Esteban Vidal, 0'15; Alfredo Sánchez, 0'15; Ramón Roses, 0'25; Juan Queralt, 0'20 y Roses, 0'25.	6'60
Arnabal (Bilbao).—Nicasio Prieto, 1; Un revolucionario, 1; Un rebelde, 1; F. S., 1; Un socialista, 1'05; Domingo Santín, 0'50; Un libertario, 0'50; Ricardo, 0'20; Un anarquista, 0'25; Enrique Alvarez, 0'50; Un ajustador, 0'20; Silvano Gómez, 0'50; Un barrenador, 0'10; Un compañero, 0'40; José García, 0'60; Simón Aberoza, 0'20; Ramón Pardo, 0'25; Julián Aparicio, 0'30; Vicente Fernández, 0'25; Un republicano d., 0'30; Pascual Izquierdo, 1; Tabarés, 0'20; Evaristo T., 0'50; Luciano R., 0'50; Manuel Ramila, 0'50; Valvián, 0'25; Madurga, 0'30; Un herrero, 0'30; Montes, 0'50, Jesús López, 0'25; Manuel Rivera, 0'40; Bernabé Fernández, 0'50; Un minero subterráneo, 1; Un hornero, 0'50 y Un mecánico federal, 0'50.	18'30
Barcelona.—F. P., 2; Alujas, 1; Un grupo de compañeras, 2'50; Un semiburgués, 0'25; Luis Melez, kiosco San Martín, por *Regeneración*, 10; Esperanto, 0'50; Varios ferroviarios de la Sección Catalana, 2'60; Grupo «Luz Eterna», 1; José Nake, 0'25; J. T., 1; Varios compañeros de la Barceloneta, 2'50; Tintorero, 0'50. .	24'10
Baena.—Manuel Villar, por *Regeneración*.	1'00
Castellar del Vallés.—Dos lectores de TIERRA Y LIBERTAD.	1'00
Montoro.—Amador Muñoz, por *Regeneración*.	2'00
Puerto Real.—Manuel Reyes, 0'50; Manuel Sotelo, 1; Juan Narváez, 1: José Ruizo, 0'50; Un desconocido, 0'50; Casa del Pueblo; 5..	8'50
Santander.—D. Lacallr.	1'00
Barcelona.—Sociedad Constructores de Carruajes y Herradores: 5 por *Regeneración*, y 20 como suscripción para los revolucionarios.. . .	25'00
Total general. . .	738'10

RESUMEN

Remitido en libros y folletos. . .	163'40
Nuestro giro en esta fecha	436'60
Total	600'00
Suma el total general	738'10
» lo mandado.	600'00
Quedan para el número próximo. . .	138'10